

que lo firmen los ciudadanos a título individual y convocó una manifestación en la plaza de Sant Jaume la noche del sábado para respaldar la entrega del manifiesto democrático al alcalde Viola.

La concentración se produjo e incluso cruzaron las espesas filas policiales unos cuantos comisionados presididos por Andréu Abelló. Mientras unos comisionados pasaban, otros recibían el guantazo o la porra por respuesta. Los que pasaron no fueron muy lejos. Un jefe de la guardia urbana les dijo que ni el alcalde ni los concejales estaban y que él no podía hacerse cargo del Manifiesto. Las cargas ya habían comenzado y la concentración se dispersó por la ciudad uniéndose a otros brotes manifestantes que animaron el tránsito del día a la noche, a manera de aperitivo de lo que se esperaba al día siguiente. Las noticias de lo ocurrido en Madrid aumentaron la crispación ambiental. El despliegue policial era formidable desde primeras horas del domingo. En algunos lugares, la Policía patrullaba con ametralladora empuñada y bien empuñada. El helicóptero, ya familiar, se preparaba a sus funciones de supremo vigía. Desde las nueve de la mañana empezaron las idas y venidas, las carreras y paradas. De once a doce aumentaron las concentraciones, cuidando la fuerza pública de que nunca pudieran rebasar el número aproximado de dos mil manifestantes. De dos en dos mil, la manifestación volvió a ser un reguero distribuido por la ciudad y tuvo sus centros principales en torno a la Universidad Central y en el obelisco de la Victoria, donde las estatuas volvieron a ser vestidas con la bandera catalana e incluso cimadas con una bandera republicana. Cargas por doquier y sobre todo un tiroteo constante con balas de caucho, así como una treintena de detenciones.

Mientras, junto al puerto, se desarrollaba un acto religioso (la Misa de combatientes había sido no autorizada por Jubany), con unos cuantos miles de asistentes que no llegaban a los catorce mil que Cifra ha contado en un alarde de optimismo que le honra ni a las pocas docenas que otros hubieran querido ver. Dejémoslos en dos o tres mil y sepáremos en ese cómputo los que iban a ver, los que iban a curiosear y los que iban a participar. A par-

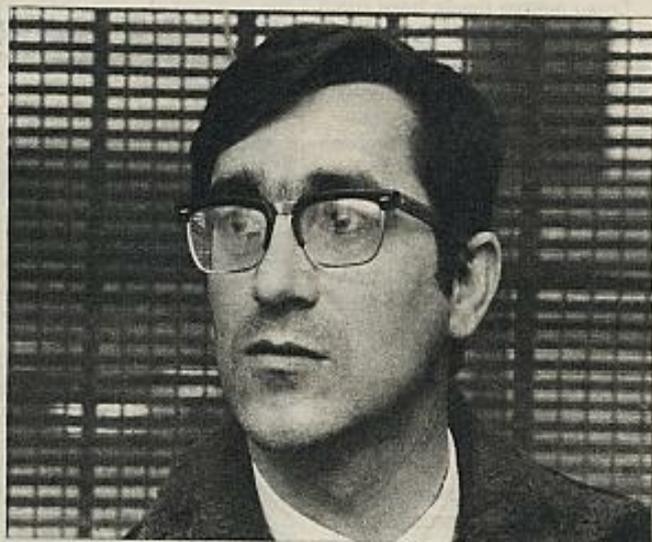
ticipar bien pocos. La organización había dispuesto altavoces que hacían llegar los discursos de los oradores hasta la apacible ciudadanía que tomaba el alterante sol mañanero por las Ramblas. El discurso del señor Sánchez Bustamante fue moderado dentro de lo que cabe, el de Luis de Caralt fue un ajuste de cuentas a los traidores chaquetos que "dan náuseas". Al final se cantó lo que suele cantarse y un grupo se trasladó hasta las puertas de Capitanía General, donde el capitán general en funciones bajó hasta la puerta, charló con ellos y se dispersaron.

Pero no todos volvieron a casa. Por otro lado, piquetes de combatientes de ayer, hoy y mañana se distribuyeron por la ciudad y agredieron a todo bicho viviente del que pudieran sospechar que había participado en la manifestación "oposicionista". Algunos de esos combatientes llevaban distintivos fascistas y nazis nacionales y extranjeros, e incluso gozaban del uso y abuso de "jeeps" de color azulado que les permitían cierta facilidad de desplazamiento para detectar grupitos o personas aisladas con pinta de fácilmente apaleables. En las Ramblas agredieron a un fotógrafo extranjero, le dejaron la máquina para el arrastre y luego fueron a por unas muchachas que les afearon su conducta como se decía que debía hacerse en los antiguos manuales de urbanidad. Las muchachas tuvieron que refugiarse en un restaurante del que los camareros bajaron las puertas mecánicas para poner frontera entre las muchachas y los que se habían manifestado bajo el lema de la concordia y la paz de Franco.

Por lo demás el mundo sigue andando y este país no tanto. Ahora llega la huelga de la Telefónica con un paro que afecta al 70 por 100 de la plantilla, los médicos del hospital de San Pablo siguen la huelga y sólo atienden urgencias. Según el Comité Ejecutivo Sindical Provincial, los convenios colectivos están en crisis. Según se dice en los mentideros oficiales, se teme el mes de abril como nunca se temió mes de abril alguno. Entre otras cosas porque, de pronto, alguien ha descubierto que el mes de abril, sobre todo este mes de abril, termina el 1 de mayo. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

SEVILLA

El escándalo Casasola



El domingo 28 de marzo, entre diez y quince mil personas participan en Sevilla en una manifestación por la amnistía y las libertades democráticas y contra los topes salariales. Aunque prohibida por el Gobierno Civil, esta convocatoria ha constituido la mayor movilización de masas conocida hasta ahora en las acciones democráticas realizadas en la ciudad. Junto al carácter pacífico de la manifestación contrastó la violencia empleada para su represión.

Precedida la visita del Rey por esta manifestación, la semana estuvo en Sevilla marcada por diversos hechos, entre los que destaca el desalojo por la Policía del templo parroquial de la barriada de La Corta, en el que resultó herido por las fuerzas actuantes el sacerdote obrero José Antonio Casasola.

Participantes en la huelga nacional, que duraba el jueves 1 más de cuarenta días, y en la que se solicitaban cuatro mil pesetas de aumento y anulación de sanciones, los trabajadores de la factoría de Roca, en Alcalá de Guadaíra, iniciaron un encierro en la parroquia de Nuestra Señora del Reposo. Testigos presenciales han hecho una denuncia al Juzgado de Guardia sobre el desalojo de la iglesia por la Policía y los malos tratos ejercidos sobre el sacerdote Antonio Casasola. Sobre este último punto "El Correo de Andalucía" ha hecho una descripción detallada, y ha dado cuenta del internamiento del sacerdote en el servicio de urgencia de la Ciudad Sanitaria, de donde fue trasladado a la Jefatura Superior de Policía. El sábado 3 pasó al Juzgado y fue puesto en libertad.

Estos hechos produjeron diversas acciones de solidaridad con el cura Casasola, y el cardenal-arzobispo, Bueno Monreal, se ha dirigido al ministro de la Gobernación, al ministro de Justicia y al gobernador civil "para expresarles que no puede menos de condenar y sentir y elevar su dolorida protesta por la agresión injusta e inmotivada" sufrida por Casasola, que, como se recordará, había sido encarcelado y posteriormente recluso en el monasterio de San Isidoro del Campo por impago de dos multas gubernativas por un total de quinientas cincuenta mil pesetas, impuestas por su participación en una huelga como trabajador de la construcción.

En relación con las informaciones publicadas con toda puntualidad sobre estos hechos, el director de "El Correo de Andalucía", José María Requena, ha sido citado a declarar en el Juzgado de Instrucción número 1 de Sevilla, en "diligencias previas que se instruyen por delito contra la seguridad interior del Estado". ■ A. B.